



## Capítulo 66

Habían pasado tres días desde que Alon había ido personalmente a verificar la noticia de un incidente en Al-Kamae.

Al reanudar su viaje con los mercaderes que se dirigían regularmente a la ciudad del desierto, como antes, Alon dejó escapar un profundo suspiro bajo el calor sofocante.

«Conde, ¿podría usarlo solo una vez?».

«Si lo uso mal, podría congelarlo todo».

«Congelarse suena mejor que convertirse en un cadáver asado...».

«Aun así, no».

Mientras escuchaba las quejas de Evan sobre no querer que lo asaran, Alon contempló el sol abrasador y reflexionó sobre los acontecimientos de hacía unos días.

«¿Qué le pasó a Al-Kamae?».

Por supuesto, como no había visto ningún cadáver, no podía estar seguro de lo que le había pasado a Al-Kamae. Sin embargo, la razón por la que sospechaba que algo había salido mal era por el artefacto que se había llevado consigo.

Miró la insignia que tenía en la mano.



La insignia, en lugar de brillar con un color dorado, era de un gris apagado.

En términos del juego, este artefacto podía ser saqueado tras enfrentarse a Al-Kamae en la fase intermedia de Psychedelia.

«El símbolo de los inocentes... No esperaba conseguirlo tan pronto».

Aunque la insignia no tenía ninguna función por el momento, era conocida por tener unas estadísticas impresionantes cuando se evaluaba, especialmente para ser un objeto que normalmente se obtiene a mitad del juego.

Al igual que el anillo que Alon había recibido de Heinkel, pero que aún no había usado.

«De camino a Laxas para desbloquear el anillo, debería pasar por la Ciudad Laberinto para que lo tasen».

En cualquier caso, este Símbolo de la Inocencia era algo que Al-Kamae había apreciado profundamente y sobre lo que había lanzado un hechizo vinculante para que nadie pudiera robarlo.

En pocas palabras, si Al-Kamae no hubiera muerto, nadie más podría haber tomado la insignia.

Sin embargo, dado que la insignia estaba ahora en manos de Alon sin ningún indicio de interferencia mágica, estaba convencido de que algo le había sucedido a Al-Kamae.

Así, esa noche, Alon registró minuciosamente la mansión de Al-Kamae.





...

Echó un vistazo al tesoro apilado en la parte trasera del carruaje y sonrió levemente bajo su rostro inexpresivo.

Y eso no era todo.

Su bolsa de cintura estaba ahora llena de las pociones mágicas de mayor calidad que había utilizado en la reciente batalla contra Kailas.

Todo fue saqueado de la mansión de Al-Kamae.

«El tesoro no era tan abundante como esperaba, pero...».

Dado que este mundo no era uno en el que el dinero simplemente brotara de la tierra, Alon estaba más que satisfecho con el tesoro que ahora cargaba en el carruaje.

Para él, el dinero siempre era la respuesta correcta.

¿Cuánto tiempo llevaban viajando así?

«¡Todos, alto!».

¡Ding-ding!



Ante el grito que se oyó más adelante, las caravanas que cruzaban el desierto se detuvieron de repente y sonó una campana.

Era la señal del grupo de mercaderes para montar el campamento y, al ver que el sol se ponía, Alon salió del carruaje.

Poco después de que comenzaran a preparar el campamento...

«Ah, conde, ¿ha estado cómodo hoy?».

A diferencia del líder del anterior grupo de mercaderes de cabello dorado, esta vez, un líder mercader bastante delgado se acercó a Alon con una reverencia.

«Gracias a ti».

«Oh, no, en absoluto~».

El líder de los comerciantes, que seguía inclinándose aunque Alon no había hecho gran cosa, sonrió con una característica sonrisa capitalista y le entregó algo a Alon.

«... ¿Qué es esto?».

«Ah, son productos que comercializamos en nuestro grupo. Aquí tenemos vino de la finca Komur y, en este lado, productos alimenticios que obtenemos de la finca Kalmian».

«Ya veo».





«Lo trajimos con la esperanza de que lo probará».

Alon asintió levemente ante la exagerada cortesía, con el líder de los comerciantes inclinándose tan profundamente que su rostro casi tocaba el suelo.

«Lo disfrutaré».

«¡Sí, señor! Descanse bien, por favor».

Mientras Alon observaba al líder de los mercaderes inclinarse varias veces antes de desaparecer, se encogió de hombros ligeramente.

En el pasado, no se le trataba como a un noble, pero hoy en día recibía un trato bastante generoso dondequiera que iba.

Esto se debía en gran parte a su creciente reputación y al rumor de que era el líder de la facción más influyente del reino de Asteria.

Como resultado, cualquiera que estuviera al tanto de la situación política del reino se esforzaba por causar una buena impresión a Alon, convirtiéndose en aduladores en cuanto lo veían.

«Bueno, eso solo es cierto para las personas que se mudan cerca del reino de Asteria».

Mientras Alon se encogía de hombros, mirando el regalo que el líder de los comerciantes le había ofrecido con la esperanza de asegurar una nueva ruta comercial...



«¿En serio?».

«Por supuesto».

Oyó la voz de Evan procedente de algún lugar, charlando con una mujer después de que hubieran terminado de montar el campamento.

«Vaya, eso es increíble».

«Jaja, bueno, no es tan difícil».

Cuando Alon miró a la mujer que respondía con entusiasmo a lo que Evan estaba presumiendo, pronto se dio cuenta de su identidad.

«La hija del líder de los comerciantes, eh».

Puso una expresión extraña mientras observaba a los dos.

«Parece que últimamente hay más mujeres alrededor de Evan».

Alon tenía una idea bastante clara de por qué tantas mujeres se agolpaban de repente alrededor de Evan.

Era por su propia fama.

Al ser conocido como el único caballero del famoso conde Palatio, la mayoría de las mujeres mostraban interés por Evan y se le acercaban con admiración.





Aunque Alon sintió una extraña emoción ante lo que parecía una situación en la que el oso hacía el trabajo y el vendedor ambulante se llevaba el dinero, pronto se encogió de hombros.

«Bueno, después de todo lo que ha pasado, supongo que está bien».

Al ver a Evan montando un espectáculo exagerado y bullicioso, Alon no pudo evitar pensar una vez más.

«Me pregunto si Evan se da cuenta. La hija del líder de los comerciantes lo está mirando con ojos de halcón».

Como no había necesidad de estropear el ambiente, Alon se sentó frente a la fogata para evitar el frío cada vez más intenso de la noche.

«Qué rico».

La batata que Evan había preparado estaba perfectamente cocida.

\*\*\*

Una semana y un día después, al amanecer, Alon finalmente volvió a ver la silueta de la colonia después de casi un año.

«Hmm...».

Aunque la colonia no parecía muy diferente a como era antes, su arquitectura única seguía pareciéndole nueva y fresca a Alon.



Tras un breve intercambio de saludos con el líder de los comerciantes, Alon se dio la vuelta cuando...

—¡Maestro!

Sintió la familiar sensación de Seolrang lanzándose sobre él y abrazándolo con fuerza.

«¡Hola!».

Seolrang, pegada a él como un adhesivo, lo saludó alegremente.

«Cuánto tiempo sin verte».

«¡Sí que lo ha sido!».

Mientras Alon observaba a Seolrang moviendo la cola con entusiasmo...

«Mira eso. ¿No es el Golden Flash?».

«Sí, lo es».

«¿Quién es el que está con ella?».

«Parece el conde Palatio».





«No puede ser. ¿El Perro Loco está siendo tan amable con alguien así?».

Notó unos murmullos procedentes de los alrededores.

«Seolrang».

«¡Sí!»

«Suéltame por ahora».

«¡Entendido!».

Ante las palabras de Alon, Seolrang soltó inmediatamente la cintura de él y puso los pies en el suelo.

«¿Lo hice bien?».

«Sí».

Al ver a Seolrang mover la cola alegremente tras recibir su elogio, Alon se dio cuenta de repente de lo silencioso que se había vuelto todo a su alrededor.

Al mirar a su alrededor, vio que todos los que se encontraban en la puerta sur de la colonia lo miraban con expresión de asombro.

Incluso el líder de los comerciantes y su hija, que acababan de saludarlo, estaban allí con la boca abierta.



«... ¿Por qué están todos tan sorprendidos?».

Al sentir un poco de desconcierto por el ambiente excesivamente silencioso, Alon miró a su alrededor con una leve expresión de confusión.

Todos parecían estar presenciando algo irreal, con el rostro paralizado por la incredulidad.

Al ver sus reacciones, el propio Alon se sintió confundido.

¿No había recibido este mismo tipo de emoción de Seolrang hace un año?

Pero ahora, la diferencia en sus miradas era evidente, lo que dejó a Alon desconcertado por un momento.

«Hmph-hmph...».

Aclarando la garganta torpemente para disipar la repentina incomodidad, Alon abrió la boca y dijo: «Seolrang, me gustaría ir directamente a las ruinas. ¿Es posible?».

«¡Por supuesto que es posible!».

Ante las palabras de Seolrang, Alon subió inmediatamente al carruaje. Incluso cuando se subió al carruaje y partieron hacia las ruinas, la mirada de asombro no abandonó los rostros de los espectadores.

\*\*\*





Iban de camino hacia las ruinas olvidadas, utilizando el carruaje que Seolrang había preparado. Al igual que la última vez, viajaban bajo la protección de la tribu Golden Mane, pero Alon podía sentir que algo había cambiado sutilmente.

«Algo parece diferente».

Alon miró a Seolrang. Ella no había cambiado mucho desde hacía un año. La única diferencia notable era que su brillante cabello dorado había crecido y ahora le llegaba casi hasta el coxis. Pero, aparte de eso, seguía siendo la misma de siempre.

Sin embargo, a diferencia de Seolrang, el ambiente entre los miembros de la tribu Melena Dorada que custodiaban el carruaje era claramente diferente al de hacía un año.

«Antes parecían más amigables...».

Por supuesto, su amabilidad siempre había estado dirigida hacia Seolrang más que hacia Alon, pero ahora ya no había nada del comportamiento alegre y acogedor que él recordaba de antes. En cambio, se movían en silencio, observando atentamente su entorno sin decir una palabra.

Recordando lo que le había sucedido a Seolrang un año atrás, Alon asintió con la cabeza en señal de comprensión.

«Supongo que la traición de entonces les afectó más de lo que pensaba».

Mientras Alon pensaba que debía ser más considerado con Seolrang para evitar que se viera afectada por esas cosas, Seolrang de repente tomó la palabra.



—¡Ah, maestro!

exclamó ella como si acabara de recordar algo, y Alon respondió.

«¿Qué pasa?».

«¿Puedo pedirte un favor?»

Alon se sorprendió un poco por la repentina petición, pero asintió con la cabeza poco después.

«Siempre y cuando sea algo que pueda hacer, por supuesto».

Después de todo, era en gran parte gracias a Seolrang que estaban viajando a las ruinas tan cómodamente, y él había estado pensando que debía tratarla mejor, así que asintió con la cabeza. Seolrang sonrió radiante, sacó un trozo de papel de su bolso y se lo entregó a Alon.

Entonces, cuando asomó la mano por la ventana del carruaje, le colocaron un bolígrafo artefacto en la mano, como si fuera una señal.

Seolrang le entregó el bolígrafo a Alon y dijo:

«Toma, fírmalo».

«¿Firmar...?»

¡Sí!





Asintiendo con entusiasmo, lo miró con una expresión muy expectante. Asintió con tanto entusiasmo que su largo cabello, que le llegaba hasta el coxis, se balanceó en el aire.

Ante esto, Alon no pudo evitar pensar:

«¿Me está pidiendo que sea su avalista para algo...?»

Sintiéndose un poco tenso sin darse cuenta, Alon miró el papel. El documento ya tenía varias secciones complicadas rellenas.

Con expresión de desconcierto, Alon echó un vistazo a la parte superior del documento.

¿Un formulario de registro de matrimonio?

«¡Fírmalo!».

Alon se quedó sin palabras.